**CELEBRACIÓN DEL DÍA DEL APOSTOLADO SEGLAR**

**S.A.I. Catedral, 19 de mayo de 2018**

Celebramos la Jornada del Apostolado Seglar y de la Acción Católica bajo el lema: “Discípulos de Cristo: Iglesia en el mundo”. Queremos celebrar especialmente la pertenencia a Cristo nuestro Señor y Maestro que nos envía al mundo para ser sus testigos, para ser luz y sal. A todos sus discípulos nos envía al mundo para anunciar la Buena Noticia y dar testimonio con nuestra vida cristiana de que Dios es amor y misericordia infinita. Hoy no es fácil dar testimonio de amor y de fraternidad. No es fácil anunciar la existencia de Dios, amor y misericordia infinita, y su relación amorosa con el hombre dado el ambiente dominante de una cultura secularista que hace todo lo posible por ignorar la presencia del amor divino y por el fomento del individualismo que avoca al hombre a la soledad, a la insolidaridad y la inmisericordia.

En este contexto cultural somos enviados a ser la luz de la fe, del amor, de la fraternidad, del consuelo. Somos conscientes que no estamos solos en la misión que el Señor nos encomienda. Nos acompaña el Espíritu Santo que es quien nos enseña la verdad, nos protege y santifica. Con nosotros caminan también nuestros hermanos en la fe que nos consuelan en la tribulación y nos corrigen si es necesario.

El fiel cristiano seglar está en medio del mundo. No necesita salir porque ya está. Todos los días al despertar os encontráis con la familia, con los compañeros de trabajo o de estudio, con multitud de relaciones sociales, con los amigos del tiempo libre… Todos los días estáis con la gente y en medio de la gente. Por tanto, todos los días tenéis ocasión de dar testimonio de la existencia de Dios que nos ha creado y se ha hecho hombre para redimirnos del pecado y de la muerte. Él, vivo y glorioso, nos acompaña, aunque no lo veamos con nuestros ojos, todos los días hasta el fin del mundo. Todos los días sois testigos de cómo el Señor hace maravillas en el corazón de las personas por medio de vuestras palabras que son luz y vuestro amor que es como la sal que sazona la comida. Pero también tenéis la amarga experiencia de ver cómo parte de vuestra familia, incluso la más cercana como pueden ser los hijos o los nietos, rechazan el evangelio y la misma presencia del Señor. Sois testigos también de la indiferencia u hostilidad que muestran vuestros compañeros y amigos hacia la cuestión religiosa y hacia el evangelio. Todos, seglares y sacerdotes, somos testigos de cómo poco a poco se oscurecen valores cristianos en la vida social.

Ante las dificultades que nos plantea la misión apostólica hoy hemos de tener paciencia y constancia. Aferrarnos a la fe en Dios y confiar en su amor misericordioso que salva. Debemos ser conscientes de que el Señor y su Espíritu van delante de nosotros en la misión y la gracia trabaja en silencio el corazón y la mente de las personas. Por eso debemos tomar como máxima aquellas palabras del apóstol San Pablo a Timoteo: “Insiste a tiempo y a destiempo”, es decir, no nos cansemos de dar testimonio de nuestra fe, aunque la gente se muestre indiferente o rechace el mensaje que le ofrecemos.

Mis hermanos obispos de la Comisión de Apostolado Seglar han escrito un mensaje para esta Jornada en el que explican qué es ser discípulo misionero. Dicen los obispos: “Ser discípulos misioneros de Cristo significa poner al Señor en el centro de la propia existencia. El discípulo de Cristo se nutre de la oración, la escucha de la Palabra y los sacramentos, especialmente de la eucaristía. Ser discípulos misioneros de Cristo se vive en el amor y la fidelidad a la Iglesia, fundada por el mismo Cristo para nuestra salvación. Ser discípulos misioneros de Cristo consiste en estar atentos a las necesidades de nuestros hermanos, especialmente de los pobres y los excluidos y convertirnos para ellos en oasis de misericordia, luchando por un mundo más justo y solidario. Ser discípulos misioneros de Cristo significa encarnar la vocación al Amor a la que estamos llamados, especialmente en lo cotidiano (familia, trabajo, ocio, etc.), sabiendo acoger y aprender de todos. Ser discípulos misioneros de Cristo pide el compromiso en el cuidado y respeto de la creación. El discípulo misionero de Cristo es, en definitiva, aquel que no se deja robar la alegría y la esperanza, porque ha puesto su confianza plena en el Señor, que es «fuente y origen de toda alegría» (cf. EG, n. 1)” (Mensaje de los obispos de la Comisión de Apostolado Seglar 2018).

Los obispos subrayan la condición de discípulo y el calificativo de misionero. El discípulo es aquel que está a la escucha de lo que dice y manda su maestro para inmediatamente cumplirlo. El discípulo de Jesús está con un oído puesto en la escucha de la Palabra de Dios y con otro en los gritos de sufrimiento y de dolor de los hombres de este mundo. El discípulo de Jesús siente en su corazón el deseo de ser como Jesús que vivió en este mundo dando ejemplo de obediencia a Dios Padre y de amor a todos los hombres, especialmente a los pobres, los enfermos y los pecadores.

Encomiendo a la intercesión de la Santísima Virgen María y a los santos obispos, misioneros y mártires de nuestra diócesis el fruto pastoral de la Carta Pastoral *Vosotros sois la sal y la luz del mundo* que os acabo de presentar. Que el Señor ilumine vuestra mente para que al leerla encontréis en ella luz para alumbrar las oscuridades de este mundo y sal que sazone y alegre vuestra vida cristiana para que vuestro testimonio cristiano interrogue a las personas que conviven con vosotros y les haga reflexionar sobre su propia vida y circunstancia.

† Juan Antonio, obispo de Astorga